

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



# GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1  
TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 "
Provincias y Portugal, trimestre.....	2 "
Año.....	10 "
numero atrasado.....	0,25 "
25 ejemplares.....	1,50 "



AÑO II.

Madrid 16 de Abril de 1896.

NÚM. 23.

## SARDINAS DE CUBA



La última remesa.

Est. M. Barista, Jesús del Valle, 36.



LOS JUEVES DE GEDEÓN

—Nuestra cordial enhorabuena, Gedeón.  
 —Mil gracias, amigos míos. *Apurado el caliz de la amargura*, como dicen los horteras finos, he conseguido al cabo un acta que hace honor al pueblo madrileño y enorgullece a los amos de la Huerta y del Bonillo, dos posesiones célebres por sus micos.  
 —Pero no debes estar tan confiado, Gedeón, porque hay quien asegura que las elecciones pasadas se anularán.  
 —¿Háse visto mayor injusticia, Calinez! ¡Anular unas elecciones modelo de candor, de pureza, de aseó y de equidad! Eso no puede ser. Morlesin no lo consentirá, ni yo tampoco. Pero ¿qué quiere el pueblo, por qué claman los descontentos, qué país es éste? Resulta que los ciudadanos madrileños son muy poco aficionados á madrugar, y el Gobierno madruga por ellos; les hace un bien y se quejan. Resulta asimismo que los interventores de Cabriñana se encontraban muy apurados é inquietos en los colegios, y apenas levantaron el dedo el presidente, esto es, el maestro, les concedió permiso para salir y etcétera.  
 —¿No es esto atender á sus necesidades con paternal solicitud? ¿Qué otra cosa pueden los descontentos argüir?  
 —Que ha votado demasiada gente.  
 —Falso; no ha votado más que Bosch.  
 —Entonces, cómo tiene la candidatura de Rolland, Bonaplata y Consortes 46.000 votos?  
 —Porque esos señores son ministeriales, como si dijéramos, de casa, y después de Dios la casa de Bosch. Ya ves tú si siendo después de Dios no podían haber obtenido hasta millones de votos.  
 —¿Cuánta injusticia, Calinez! Grima me da vivir en un país donde tan poco se estiman los servicios prestados á la patria. ¿Tú recuerdas el cuento de aquel vendedor ambulante que expendía á cuarto las escobas porque las tomaba hechas? Pues el Gobierno le ha imitado con las elecciones madrileñas ¡y ni barrerle quieren! ¡Esto clama al cielo!  
 —Muy ministerial te encuentro, Gedeón.  
 —Sí, Calinez, ministerial soy y ministerial he de ser mientras viva. Ministerial soy como los concejales procesados que traen sus actas limpias al Congreso, y como lo serían Morgan, Sherman y Call, si en vez de haber nacido *yankees* (con perdón) hubiesen nacido concejales (con más perdón todavía). Yo, mientras tenga alientos, he de defender, Calinez, á un Gobierno que se atreve á todo en medio de un país que no se atreve á nada. Entre la plétora y la anemia, prefiero la plétora, aun cuando sea esta de sangre podrida, y más que al lado del enuoco que responde á las provocaciones con voz atiplada, prefiero estar al lado del infeccioso que desde una cama del hospital de San Rada y Delgado dice con acentos viriles y resueltos, que el mundo no es más que una llaga como las suyas.  
 —No te exaltes, Gedeón, que la cosa no es para tanto. Cierto que el país no aprecia debidamente al paternal Gobierno que nos rige, pero día llegará en que se le haga completa justicia. Por de pronto, ya cuenta con la ayuda de Ortiz, y esto es algo. Apurado el caliz de la amargura, renuncia al acta el aludido fusionista poniendo á disposición de los ministeriales el Bazar y los rayos X; el Bazar para que elijan en él muñecos electorales y los rayos X para que vean lo que tenían las urnas por dentro.  
 —¿Vaya un descubrimiento; las manos de los presidentes de las mesas!  
 —Y de los interventores ministeriales, Calinez.  
 —Y aun de los interventores de Cabriñana, Gedeón, que se interbebieron.  
 —Vamos, que las urnas estaban llenas de manos.  
 —Sí, y las secciones llenas de monas.  
 —Así ha resultado á favor de los candidatos del Gobierno, una borrachera de votos. ¡Cuarenta y seis mil votos! Ni Alonso de Beraza suelta tantos en una semana. ¿Pero qué ha dicho el hombre de la plancha, de todo esto?  
 —Que ya Cánovas no tiene nada que envidiarle.  
 —¿Y á qué achacá el escandaloso resultado conseguido?  
 —A exceso de juego. El hubiese tirado la misma carambola ligeramente picada...  
 —Y el Gobierno la ha banderilleado.  
 —Y muerto con una hasta la taza.  
 —Querrás decir hasta el puchero.  
 —Lo mismo dá, todo es Valdosera, quiero decir, alfarería.  
 —¿Y D. Paco, qué cuenta?  
 —Mira á Rancés y le parece que está lleno de votos ministeriales. Ayer, pegándole palmaditas en la espalda, exclamaba sonriente: ¡Si le cogieran á usted de urna! Además, ha hecho una frase á costa del Gobierno.  
 —¿Cuál?  
 —La siguiente: «La entrada cara,—ha dicho,—la localidad incómoda, la compañía mala y la temporada corta.»  
 —Por eso Cánovas, después de mirar el otro día en la Huerta á Navarro Reverter y Tejada de Valdosera, decía desguinando un ojo: «questa é una compañía de ópera barata.» ¿De modo que la Huerta va á competir este verano con los Jardines del Buen Retiro?

—Así parece.  
 —Y quién es el tenor?  
 —Linares Rivas.  
 —¿El barítono?  
 —Cos-Gayón.  
 —¿Los bajos?  
 —No hay necesidad de nombrarlos.  
 —¿El director de orquesta?  
 —Morlesin.  
 —¿Jefe de tramoya?  
 —Bosch.  
 —¿Maestro de coros?  
 —Romero Robledo.  
 —¿Sastrería?  
 —Castelar.  
 —¿Cuerpo de baile?  
 —El país.  
 —¿Con qué ópera comenzará la temporada?  
 —Se anunciará por carteles electorales.  
 —¿Cómo concluirá?  
 —En punta. Alzando el público los pies.

DEL ALBUM ELECTORAL

QUE HAN REGALADO A GEDEÓN SUS ADMIRADORES  
 CON MOTIVO DEL TRIUNFO CONSEGUIDO

Humoradas campoamorinas

La urna es el puchero que enseñamos y el puchero la urna que empleamos.

Según creen los votantes sus votos valen más que los diamantes; mas cuando miran los pucheros rotos, valen más los diamantes que los votos.

Sé fiel á don Antonio, como Lema, pero ¡lo será él? *Ecco il problema.*

*Aunque tú, por modestia, no lo creas, en tu elección, Holguín, hay cosas feas.*

Tu derrota, ¡oh marqués! es cosa triste, mas triste y todo, es lo mejor que existe.

*Si la codicia de triunfar es mucha, el hombre vota, pero Bosch no escucha.*

*Cánovas:—Un secreto aquí escondido tengo, que á Bosch haría enloquecer: Escucha, Morlesin... así... al oído... «Aunque soy ya tan viejo, has de saber...»*

Si no quieres tu paz ver alterada vota por D. Amós en La Calzada.

Qué *timos de belleza soberana* se han visto en la elección de Cabriñana!

*No puedo ver con ánimo sereno actas cual esa, puras y apacibles, que juzgo, como hay Cos, menos temibles las actas del puñal y del veneno.*

Tú votarás por Bosch, porque es lo cierto: para votar á Bosch no hay hombre muerto.

Viendo estas elecciones, considero Gobernación como mi hogar primero; y oliendo la fragancia que exhalan Morlesin, Cos y Romero, se *renuevan las dichas de mi infancia.*

Ya sé, Benayas, que con duro empeño soñaste con triunfar, *pero fué un sueño.*

Mirando á las pasadas elecciones, comprobarás, si bien lo consideras, la frescura de muchos camastrones, la memez de no pocos *primaveras.*

Acta ministerial, jamás ninguna *ha salido del todo de la cuna.*

Amo poco el sufragio. Mi alma herida *¿á quién dirás que adora? A la muerte, la sola poseedora de todos los sufragios de la vida.*

Dieron flores á Urbina, por valiente, y, la elección pasada, quieren que se alimente *del olor de una rosa disecada.*

Su calma conociendo, ¿qué te extraña que se encuentre tan gordo, alegre y sano? Al fin y al cabo un Cemborain y España puede más que Tejada y Castellano.

*Teme á las elecciones, que es peor una elección que cien ciclones.*

Las Gracias fueron tres sin duda alguna, pero desde hoy el que lo diga miente. Estando Bosch presente, no hay Morlesin ni Cos: la Gracia es una,

Una votación sola, *si no es pura, á un Puig en diputado transfigura.*

Chispas palacianas

Si es que el Gobierno me apoya, *antes de hundirme en la hoya* he de ganar mi elección igual que un Gasset, por Noya, y otro Gasset, por Padrón.

A Acuña el de Romero le tengo inquina, pues le quitó á Guerrero *La Carolina.* Digo, el distrito, que yo en otros asuntos no toco pito.

Chavarrí por Balmaseda y Gandarias por Guernica, *sembiando el oro, se explica que salgan como una seda.* Lástima que yo no pueda votar á gente tan rica: *viendo esto el cráneo me pica* y lloro por lo que queda.

A Becerro de Bengoa Zárate puso la proa. El ponerse frente á Zárate, *lo mismo aquí que en Lisboa* es un solemne *disparate.*

Como me encuentro *blandurrio* voy y me tumbo en la cama, y al fin y al cabo *me Amurrio*, igual que el marqués de Aldama.

MI TRIUNFO

Reventando de orgullo, ahito de satisfacción, destilando vanidad por todo mis poros, me presentaría hoy ante mis queridos electores, si no fuera ante todo agradecido y justo, reconociendo que no á méritos propios, sino al decidido y eficaz apoyo del Gobierno, debo mi triunfo electoral del domingo pasado; apoyo tan resuelto, tan firme, tan cariñoso y fructífero, que al levantar en mi alma agradecida inmensa oleada de gratitud, ha conquistado con las telas de mi corazón las raíces de mi voluntad, convirtiéndome al independiente Gedeón en el más adicto, rendido y obligado de los candidatos ministeriales. ¡Gloria á Bosch en las alturas y paz en la Huerta á los Morlesines de buena voluntad!

Bien lo sabéis, mis queridos electores, tanto vivos como muertos; desnudo de prestigios, vacío de méritos, modesto y desamparado, me presenté á vosotros á última hora en lucha desigual, aunque noble, porque noble había de ser teniendo frente á mí á los *duquesos, condesos, marquesos* y demás candidatos consortes encasillados por la circunscripción de Madrid. Desde que apareció mi candidatura en las esquinas, la prensa seria, la prensa grande, la prensa diaria, los periódicos que mueven la opinión, y no sólo la llevan, sino que la arrastran, fraguaron contra mi la conspiración del silencio, reuniendo todas sus energías, acumulando todo su poder y dedicando todo su dinamómetro á la simpática candidatura del señor marqués de Cabriñana, el cual, con tan formidable y unánime ayuda, no ha podido menos de quedarse en la calle.

¡Oh! ¡la prensa! ¡qué palanca tan poderosa y pujante para mover al mundo si tuviera punto donde apoyarse!

D. Julio Urbina, el candidato de fuerza, salió derrotado, mientras que Gedeón, el candidato de mañana, salió triunfante.

Con el tiempo maduran las uvas y con el tiempo aprenderá también D. Julio Urbina á hacer campañas y á calar interventores; imitara mi sabia conducta, y tan diputado sería á estas fechas como Concha Alcalde y Gálvez Holguín; créame el señor marqués de Cabriñana y escuche la frase que mis munidores dirigan al cuerpo electoral en la puerta de todas las tabernas de Madrid: «El fin justifica los medios chicos.»

Si los candidatos por Bilbao y los de otros distritos han pregonado á bombo y platillos los cientos de reales que han dado por cada voto y el total desembolso que les ha costado la elección, ¿cómo no ha de serme lícito mostrar al cuerpo electoral todos los bastidores, bambalinas y tramoya de mi triunfo, toda vez que con ello no daré pruebas de impudicia y desearo, sino más bien de gratitud y eterno reconocimiento al Gobierno conservador, que tan maravillosos y ocultos resortes movió en mi obsequio?

Porque, ¡sabedlo, vecinos! yo, que me presenté independiente, tuve que ceder generosamente las dos primeras letras de mi color político para el Ju-ri del Marqués de Cabriñana; yo, que me me vi abandonado por todos los diarios madrileños, tuve el día de la elección el apoyo resuelto y decidido de *El Nacional*; yo, que era el último en méritos y en probabilidad, oí de los evangélicos labios de Bosch esta frase consoladora: «Los últimos serán los primeros.»

Y tras estas frases del Nuevo Testamento—otorgándolo estaban los notarios de Madrid cuando se negaron al requerimiento del señor marqués—y tras esa frase, repito, vinieron en mi obsequio grandes y portentosos milagros del mismo origen, tales como la multiplicación de los votos y de los peces electorales, la resurrección de muchos Lázaros y la redada milagrosa en aquel lago ó escrutinio de Tiberia-



des, donde tantos cientos de papeletas fueron nada más que papeles mojados.

Aunque viviera mil años y otros mil me levantara de mi tumba para votar por los conservadores, no agradecería bastante a D. Antonio Cánovas, a don Fernando Cos-Gayón y a D. Alberto Bosch y Fustegueras (jefe de Estado Mayor de la línea de Mariel-Holguín-Artemisa), lo que todos tres, y el último sobre todo, hicieron el domingo para sacarme adelante y triunfador en este berengenal frontero a la Huerta de D. Antonio.

Todavía los embuchados repiten de gratitud en mi estómago, poco acostumbrado a tales embutidos; todavía me parten el alma aquellos muertos que vi gozando de buena salud; todavía me suspenden y admiran aquellas cuadrillas de madrugadores que se decían unos a otros: «A quien madruga, Bosch le ayuda.»

Si el maldito retraimiento es el más punible y el más feo vicio de que adolece nuestro cuerpo electoral, ¿cómo no celebrar con vitores y aplausos la loable conducta de quien no una sola vez, sino veinte y ciento votó mi nombre en todos y cada uno de los colegios electorales?

Dios premie a tan honrados é incansables ciudadanos, así como a los presidentes de mesa, que para lograr en las urnas la tan necesaria como deseada multiplicación, mezclaron con las papeletas algún que otro papelito, consiguiendo que fuera fisiológicamente explicable lo que en la Ley electoral no tendría explicación alguna posible.

¿Cómo olvidar tampoco a mis queridos y vigilantes interventores, a quienes por olvido no envié los consabidos cigarrillos, viéndose ellos en la necesidad de fumarse las candidaturas de oposición, a falta de mejor veguero?

En los fastos electorales no se ha conocido votación tan hermosa, unánime y nutrida como la que acabo de obtener. Colegio hubo de 100 electores en que alcancé 10.000 votos.

Dígame, pues, el cuerpo electoral: ¿puedo yo ser ingrato con un Gobierno que me dá ciento por uno?

No, y es claro que cien veces no. ¡Conservador soy y seré mientras viva! Canovista *enragé*, romerista a *ou trance*, fusteguerista de los de mayor fuste. ¡Viva Cánovas! ¡viva Romero! ¡viva Bosch! ¡viva la Pepa, en fin! para que viva el Gobierno conservador y viva con su pepita.

GEDEÓN.

FABULITAS GEDEÓNICAS

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

(FAB. II DE SAMANIEGO.)

*Cantando* Cabriñana pasó todo el invierno sin hacer provisiones, sin preparar manejos con los cuales pudiera romper aquel silencio a que le conpeñan las causas y procesos, y acogerse al asilo a que se acogen cientos de pobres demandantes, de ricos pedigüeños, y que la gente simple apellida el Congreso.

Vióse desprovisto de amigos y de deudos; vió sus interventores *volverse*, muy serios; quedóse sin un voto en más de cien colegios, que ya de madrugada con los vientres repletos se encontraban las urnas de los votos que á cientos echaron los guindillas, *golfos* y barrenderos.

El triste Cabriñana quejábase á los gremios, y de la barba hirsuta mesábase los pelos.

Gálvez Holguín vivía allí tabique en medio, y con mil expresiones de atención y respeto, un protector de Urbina

habló en estos términos:

«Amigo don Leopoldo, puelso que en vuestro censo os sobran electores y el triunfo teneis cierto, prestadme algunos votos para darlos al bueno del marqués, que cual noble y altivo caballero, nunca conoció el daño, nunca supo temerlo.

No dudeis en prestarlos, que fielmente prometo que ya os pagará Urbina cuando vaya al Congreso.»

El hombre de Castuera respondió con deruedo, ocultando á la espalda los autos del proceso:

«¿Yo prestar lo que gano á fuerza de mil riesgos, peleando con furia por Bosch y por Romero? Diga, pues, Cabriñana ¿qué es lo que hizo por ellos?»

«Yo, Cabriñana, dijo, un pobre caballero soy, que verdades sólo *cantarle* supe al pueblo.»

«Hola, ¿con que cantabas mientras yo hurtaba el cuerpo y con Cos y consortes preparaba mi juego? Pues vete ahora... á la cárcel, mientras voy yo al Congreso»

DE OJE

«Albricias, señores, albricias.

«Hoy estás insoportable, Gedeón. Ya veinte veces te he dado la enhorabuena por tu triunfo...»

«No; si no es por eso. Es que en *La España Moderna* ha salido el Marqués de Casa-Torre...»

«Te equivocas, Gedeón; el marqués ha salido diputado por Madrid.

«Quien se equivoca eres tú, Pifartos. No hay que confundir á Casa-Torre con Casa-Torres. El diputado electo no está en la *Guía* y el marqués de Casa-Torre sí, y no sólo en la *Guía*, sino en el Panteón de hombres célebres le pondrán cuando se muera, y aun antes le harán *inmortal*, por el estilo de los que hacen los sabios de la calle de Felipe IV, á mano izquierda de la Reina Gobernadora y de los que coloca *El Liberal* á guisa de relleno ú obra muerta, cuando faltan columnas.

«Y por qué han de hacer inmortal á ese señor marqués?»

«Pues ¡ahí es nada! Porque ha descubierto nada menos que las *Novelas ejemplares*, obras inéditas y desconocidas de un tal Miguel de Cervantes Saavedra, y escribe el hombre muy regocijado participándonos su descubrimiento y demostrando, como de pasada, que las tales novelas lo son verdaderamente, y muy lindas, honestas y recreativas. Y por cierto que expone su hallazgo en forma bien poco cervantesca, pero los defectos de forma quedan compensados por la importancia del asunto. ¿No opinas lo mismo, Pifartos?»

«Te diré, Gedeón. Creo que eso de las *Novelas ejemplares* nos hallábamos todos cansados de saberlo, y hasta me permito opinar que es una candidez resucitar tales asuntos cuando nada nuevo se puede añadir á lo que tan bien se ha hablado y escrito de ellos.

«Pero observa, Pifartos, que si en una revista cuyo director es Lázaro, no hay resurrecciones en casi todas las páginas, ¿qué va á haber?»

«Razón tienes, y sin duda por eso dicha revista inserta hace lo menos dos siglos un relato, ¡pero qué relato! De lo que ocurría en los salones de la condesa de Montijo allá por los años en que Asmodeo empezaba á gallear con la Nanita, su primer amor.

«Y por eso también desentierra las *Aventuras de un soldado viejo*, que serán leídas con mucha curiosidad en el Cuartel de Inválidos; y no por otra razón nos atiza unas crónicas de D. Emilio Castelar, que son capaces de levantar á un muerto...»

«¿Para aplaudir?»

«Para echar á correr.»

«Oh, benditos cronistas de salones! Ellos son el consuelo de todas nuestras penas: con su amenidad endulzan nuestras amarguras y con su mala sintaxis nos procuran inefables placeres.

«Véase lo que dice uno de ellos, hablando de cierta boda aristocrática:

«En un gabinete habíase levantado un altar, y bajo dosel azul oscuro *desaparecía* una hermosa imagen de plata de la Virgen del Pilar.»

«Pues, entonces, si la imagen *desaparecía*, ¿para qué era el altar? Parécenos, señor cronista, que lo que ahí desaparece es la *sindéresis*.

«Pero sigamos.»

«El contrayente daba su brazo á la que debe el sér, irrepochablemente ataviada de seda gris, con un rico imperdible de zafiros, rubies y brillantes, que en aquellos momentos concurría á la ceremonia en calidad de madrina.»

«Vamos, pase lo de *contrayente* por novio y lo de la que debe el ser, pero eso de que un rico imperdible concurrese á la ceremonia en calidad de madrina, francamente, no puede pasar ni en aquellos momentos ni en estos.

«Pero señor, ¿para qué dejarán entrar en las casas aristocráticas á esos señoritos que enristran la pluma y no dejan titeré ó *bibelot* con cabeza ni orden y concierto gramatical á que no falten?»

«No seré yo el que los llame cuando sea *contrayente* ó *contricante*, que casi lo mismo suena.»

Y dice el Sr. D. Narciso Campillo, catedrático de Literatura y otras hierbas odoríferas:

«Cuando por toda la capital circuló una voz pavorosa anunciando la próxima quiebra de la Caja de Ahorros...»

«¿Cómo, circularán las voces, maestro D. Narciso?»

Una voz puede sonar, resonar, repercutir, pero es muy fácil probar que una voz no puede circular.

Noticias diversas:

«Varios vecinos de la calle de Argumosa nos ruegan llamemos la atención de las autoridades acerca del espectáculo que dan allí algunos chiquillos, apedreándose en *singular combate*.»

«Pero, señor, ¿quién pondrá esos sueltos? Porque deben de ser puestos como los huevós.»

«Al demonio, en forma de *reporter*, no se le ocurre hablar de *singular combate*, siendo varios los combatientes. Y varios son más de dos.»

«*Singular*, el idioma que se usa por esas redacciones!»

Y armas al hombro

Llegada la hora del escrutinio, el *record* de los certificados de sección fué ganado con mucha ventaja por el de Carabanchel Bajo; del cual dice un colega:

«Dicho certificado ha llegado al Congreso con destino á la Junta Central del Censo, á las cinco y cuarenta minutos, hora en la cual aún no se había recibido ningún certificado de las secciones de Madrid.»

«Claro! como que los señores de las mesas estaban ocupados con la *suma teológica*.»

Aquí del otro Santo Tomás:

Ver y creer.

Jafeo en puerta:

«Los socios del Círculo de la Unión Mercantil parece que no han pensado á bien ver figurar en la candidatura liberal por Madrid, á su consocio y presidente D. Federico Ortiz.»

Digámoslo en álgebra, para mayor claridad:

«Que tratan de despejarle la incógnita al Bazar X.»

Diputados por la villa, en nombre de la fusión, han salido la Presilla y Ortiz (este es el botón).

Leo:

«Está anunciado el concurso para proveer dos plazas de músicos de alabarderos.»

«Chapi va á anunciar otro concurso, sino que al revés.»

«Para proveer dos plazas de alabarderos de músicos.»

Después del viaje:

«Las actas recibidas hoy correspondientes á Asturias, vienen completamente limpias.»

Me alegro mucho.

«¿Quién será el Pidal que les ha quitado el polvo del camino?»

Ajustando cuentas:

«Hasta la hora de cerrar nuestra edición, faltaba recibir en la secretaría de la Junta del Censo las actas de 22 secciones de Madrid.»

¡22! ¡Los dos patitos! ó, mejor dicho, *canards*, en el idioma francés y en lenguaje electoral.

Comentarios:

«En el salón de Conferencias se ha dicho por personas que habían hablado con el jefe del partido liberal, que este había declarado con gran insistencia que no se podía por menos de dar al pueblo de Madrid la satisfacción de anular las elecciones de ayer.»

Anular, ¿eh?

Sr. Sagasta, ¡no sea usted meñique!

El Sr. Bosch y Fustegueras, después de la hombrada del domingo, se vuelve á descansar al Bonillo.

El Bonillo; ¿qué nombre tienen algunas posesiones! Cuando vino á preparar el puchero electoral fueron á recibir al Sr. Bosch á la estación del Mediodía, ochocientos amigos; ni uno más ni uno menos.

Así lo dijeron los periódicos ministeriales.

«A despedirle irán los 46.000 votantes, entre vivos y muertos, de la candidatura conservadora.»

Y hé aquí cómo el Sr. Bosch ha realizado el milagro de los peces.

Y no decimos el de los panes, porque como éstos andan caros, en las pasadas elecciones apenas hubo tortas.

Pero ya las habrá con el tiempo.

El viaje del triunfador:

«Hoy saldrá nuevamente para sus posesiones del Bonillo el ex-ministro de Fomento Sr. Bosch.»

Y su amigo Gedeón saldrá con el equipaje, llevándole para el viaje el puchero á la estación

El candidato ministerial que más votos ha obtenido es el señor duque de Bailén.

Por eso la gente, al conocer el escandaloso y exorbitante triunfo de los ministeriales, decía asombrada: «¡Que Bailén, que Bailén!»

El Sr. Cánovas se encuentra muy aliviado de su enfermedad.

Lo celebramos mucho.

A causa del trancazo no pudo el Sr. Cánovas emitir su voto.

Lo mismo les sucedió á casi todos los madrileños.

Por cierto que los ministeriales responden á los clamores de la opinión diciendo que no hay motivo para hacer tantos dengues.

Y debe de ser verdad, porque el Sr. Cánovas, como antes digimos, casi se ha deshecho del suyo.

Hoy se habrá verificado el embargo de los muebles del marqués de Cabriñana.

El domingo le embargaron los votos.

Hoy le embargan los muebles.

Y el Sr. Urbina sigue, sin embargo, en sus trece. Porque esos trece son los que no pueden embargarle.

Permenores edificantes:

«Los puntos del Círculo de Recreo votaron repetidas veces en todos los colegios electorales.»

Tiene razón la prensa seria.

Esto se va.

Por puntos.





NUEVO DICCIONARIO  
de la Real Academia Gedeónica

(No confundir con la de enfrente.)

(Continuación.)

- ALINEACIÓN.—Sistema de versificación usado por Jackson Veyán y otros poetas.
- ALIÑO.—Grande amigo del Sr. Aguilera... Digo, no, que es Arifio, pero poco se llevan.
- ALIVIO.—Dé luto: lo que lleva el Sr. Fabié desde que disfruta del Consejo.
- ALJAMIADO.—Adjetivo que se aplica exclusivamente al señor rector de la Central.
- ALMACÉN.—Bueno le va a abrir ahora el Gobierno: en él encontrará el público géneros del reino y ultramarinos a precios módicos. || *De la Villa:* oficina o local destinado a los chismes de recoger inmundicias, y algunas veces actas. || *De antigüedades:* artículo de Asmodeo: palco famoso en el Real.
- ALMACENAJE.—Derecho que debieran pagar los chistes de Vital Aza, en el teatro Lara.
- ALMADÉN.—Lugar de la Mancha en donde tiene fincas el Sr. Moret: así está él tan azogado siempre.
- ALMADRABA.—Pesca de atunes. El Sr. Cos-Gayón, ayudado por los Sres. Bosch y Morlesin, acaba de coger una gran redada. También han caído bastantes congrios. De modo que todo ello está muy fresco y anda muy barato.
- ALMADREÑA.—Calzado sobre el cual vino a Madrid el Sr. Becerra.
- ALMANAQUE.—La fuente Hipocrene del Sr. Pérez (D. Felipe).
- ALMENAS.—Prócer conservador que nada tiene de verdadero zaragozano. La Providencia sabia tiene buen cuidado de que no se cumplan sus vaticinios.
- ALMENDRUCO.—Senador yankee.
- ALMIBARADO.—El señor ministro de Fomento.
- ALMIDONADO.—El Sr. Nieto (D. Emilio).
- ALMO.—Adjetivo cuya significación desconocen casi todos los poetas que todavía lo usan.
- ALMOCAFRE.—Instrumento con el cual D. Antonio Cánovas ha sustituido la lira que *pusaba* antiguamente.
- ALMOHADA.—Algo dura: *La España Moderna*. || *Consultar con la almohada:* principal recurso político del Sr. Sagasta.
- ALMOHAZA.—El peine que usa Máximo Gómez.

PUCHERAZOS, COACCIONES  
É «AINDA MAIS»

He aquí el resumen de los principales amaños que el Gobierno ha empleado (sin éxito por fortuna), para inutilizar la candidatura de Gedeón en los distritos y barrios de Madrid.  
**Amaniel.**—Un delegado del Gobierno echó una peluca al Sr. Urrecha, interventor de Gedeón.  
**Bailén.**—Varios electores de este distrito recibieron anónimos participándoles que los Sres. Burgos y Chueca pen-

¿Por quién habrá votado el pobre Yorick?

UNO DE LA MAYORÍA



Para empezar la carrera  
hay que tener vocación,  
trayéndose de Castuera  
embuchado y salchichón.

saban poner letra y música a su barrio en clase de episodio nacional.

**Florida.**—En este barrio se les hizo la pascua florida a los electores de Gedeón.

**Platerías.**—Los guindillas condujeron a algunos electores de bien al café así llamado, como si fueran concejales.

**Vergara.**—El presidente de la mesa sacó varias veces el Cristo... de Montañés, dibujado por Méndez Branga, para asustar a los votantes.

**Colón.**—El Gobierno puso como interventor en este barrio al Sr. Vidart, y todos los electores se durmieron en el acto.

**Corredera.**—Trabajó contra Gedeón D. Cándido Lara, y vista la esplendidez con que dicho señor obsequió a los que emitían sufragio en contra, no fué posible la competencia.

**Daoiz.**—En este colegio electoral no se atrevió a entrar ningún amigo de Gedeón, por miedo a los recuerdos del año 1808, del Sr. Chaves.

**Dos de Mayo.**—Triunfaron sin oposición los amigos de cierto ex-tribuno.

**Escorial.**—El P. Blanco, interventor de Gedeón, se vió negro para encontrar electores a quienes él no hubiese citado en su *Historia de la literatura española en el siglo XIX* y como casi todos estaban mal citados, ninguno acudió.

**Estrella.**—Ningún elector de Gedeón fué a este barrio. En cambio, fueron los del Sr. Labra.

**Peñ.**—Los votos de este barrio fueron favorables al señor Bosch y Fustegueras.

**Arenal.**—En este colegio prepararon la pastelada los señores Prast y Martiño, y Gedeón no la cató.

**Bordadores.**—Aquí estaban, por cuenta del Gobierno, los Sres. Mesejo y Carreras *bordando* sus papeles de interventores, por lo cual no pasó un alma.

**Espejo.**—No fueron los amigos de Gedeón por no versé en la pechera del señor marqués de Lema, interventor del Gobierno.

**Postigo de San Martín.**—Gedeón no puede pasar por el postigo, como el ministro de Gracia y Justicia.

**Silva.**—Para llevar electores a este barrio se puso un coche-correo, en el que nadie quiso montar, por miedo al ruido.

**Barco.**—Los Sres. Basagoiti y Satrustegui, interventores de Gedeón, en este barrio dijeron a última hora que se mareaban. Nuestro amigo mandó llamar al Sr. Novoy Colson, y éste no pudo acudir por haber cogido un reuma, atravesando el río Cauto a bordo de *La Ilustración*.

**Puerta de Moros y Puerta Cerrada.**—Aquí fué donde las autoridades se salieron verdaderamente de quicio.

**Cava.**—En este distrito votaron a los candidatos ministeriales electores tan conocidos y apreciados como el conde D. Julián, el rey D. Rodrigo y los hijos de Witiza.

**Juanelo.**—Su artificio famoso se queda tamaño ante el artificio que hizo funcionar el ministro de la Gobernación.

**Valencia.**—Ya había salido la luna en este barrio cuando nuestros electores fueron a emitir los sufragios.

**Concepción Jerónima.**—Esta señora votó dos veces al candidato del Gobierno: una como Concepción y otra con o Jerónima.

**Isabel II.**—En este barrio no hubo más que dos palitos.  
**Huerta del Bayo.**—Estaba convertida en una sucursal de la Huerta del Cánovas.

**Hernán Cortés.**—A las cuatro de la tarde, es decir, a la hora del escrutinio, ya había comenzado «la noche triste».

**Alcalá.**—Quien no votaba por el Gobierno allá, ni tenía voto ni tenía na.

**Plaza de Toros.**—Aquí el escrutinio fué extraordinario y fuera de abono.

**Cervantes.**—La del alba sería cuando ya estaba metido y corriente el embuchado electoral.  
**San Marcos.**—Lo que aquí ocurrió, es para relatado por el propio evangelista.  
**Don Pedro.**—Más vale no menearlo.